

El encuentro con Cristo, continuamente ahondando en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la urgencia de testimoniar y de evangelizar. (24)

Durante este Año de la Eucaristía, *los cristianos han de comprometerse a testimoniar con más energía la presencia de Dios en el mundo. **No tengamos miedo de hablar de Dios y de llevar con la frente muy alta los signos de la fe. Resulta erróneo*** estimar que la referencia pública a la fe pueda mermar la justa autonomía del Estado y de las instituciones civiles, o que incluso pueda alentar actitudes de intolerancia.

Toda Misa, incluso cuando no se celebra públicamente, y tiene lugar en una región perdida de la tierra, lleva siempre el signo de la universalidad.

El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a hacerse promotor de comunión, de paz, de solidaridad en todas las circunstancias de la vida.

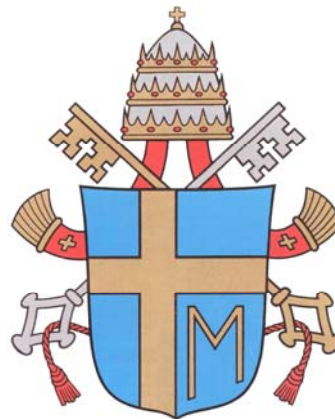
¿Por qué no hacer, pues, de este Año de la Eucaristía un período en que las diferentes comunidades diocesanas y parroquiales se comprometan de especial manera a salir al encuentro, con laboriosidad fraterna, de alguna de las tantas pobreza de nuestro mundo?

Si el fruto de este Año se limitara al de reavivar en todas las comunidades cristianas la celebración de la Misa dominical e incrementar la adoración eucarística fuera de la Misa, este Año de gracia conseguiría un resultado significativo.

Que en este Año de gracia, sostenida por María, la Iglesia halle nuevo impulso para su misión y reconozca cada vez más en la Eucaristía la fuente y el culmen de toda su vida.

Juan Pablo II

(Algunos pensamientos)



CARTA APOSTÓLICA
QUÉDATE CON NOSOTROS
DEL SUMO PONTÍFICE
JUAN PABLO II

PARA EL AÑO DE LA EUCARISTÍA
(OCTUBRE 2004 - OCTUBRE 2005)

Con la presente Carta deseo ofrecer algunas **orientaciones básicas**, confiando en que el Pueblo de Dios, en sus diversos componentes, quiera acoger mi propuesta con pronta docilidad e intenso amor.

Los Padres del Concilio Vaticano II, en la Constitución Sacrosanctum Concilium... recomendaron al celebrante **la homilía** como **parte de la misma liturgia**, destinada a ilustrar la Palabra de Dios y a actualizarla para la vida cristiana. *Cuarenta años después del Concilio, el Año de la Eucaristía puede constituir una importante ocasión para que las comunidades cristianas verifiquen este punto.* (13)

«Le habían reconocido al partir el pan» (Lc 24, 35). Una vez que las mentes están iluminadas y los corazones reconfortados, los signos «hablan». La Eucaristía se desarrolla toda ella en el contexto dinámico de signos portadores de un mensaje denso y luminoso. De alguna manera, *a través de los signos el misterio se abre a los ojos del creyente.*

Como he subrayado en la Encíclica Ecclesia de Eucharistia, importa que **ninguna dimensión de este sacramento permanezca desatendida**. En efecto, siempre está presente en el hombre la tentación de reducir la Eucaristía a sus propias dimensiones, mientras que, en realidad, es él quien debe abrirse a las dimensiones del misterio. **«La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones».** (12)

La fe nos pide que estemos ante la Eucaristía con la conciencia de estar ante el propio Cristo.

¡Misterio grande, la Eucaristía! Misterio que debe ser, ante todo, **bien celebrado**. Es menester que la Santa Misa se vea puesta en el **centro de la vida cristiana**, y que en cada comunidad se haga

todo lo posible por *celebrarla decorosamente*, según las normas establecidas, con la participación del pueblo... *Un compromiso concreto de este Año de la Eucaristía podría consistir en estudiar a fondo, en cada comunidad parroquial, los Principios y normas para el uso del Misal Romano.* (17)

En especial, **es necesario cultivar**, tanto en la celebración de la Misa como en el culto eucarístico fuera de ella, **la conciencia viva de la presencia real de Cristo**, procurando testimoniarla con el tono de la voz, con los gestos, con los movimientos, con el comportamiento en general. (18)

Es necesario, en síntesis, que toda la forma de tratar la Eucaristía por parte de los ministros y de los fieles se inspire en un respeto extremado.

La adoración eucarística fuera de la Misa ha de convertirse, durante este año, en compromiso especial de cada comunidad parroquial y religiosa. Permanezcamos largo tiempo postrados ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los abandonos, los olvidos y hasta los ultrajes que nuestro Salvador ha de sufrir en tantas partes del mundo.

Vívase este año con especial fervor la solemnidad del Corpus Christi, con su tradicional procesión.

La «comunión» eucarística no puede comprenderse adecuadamente ni vivirse en plenitud fuera de la comunión eclesial. Es comunión jerárquica continuamente reiterada también en la oración eucarística con la mención del Papa y del obispo diocesano.

Deseo especialmente que durante este año se ponga especial empeño en redescubrir y vivir plenamente el domingo como día del Señor y día de la Iglesia. *Me haría feliz que se meditara una vez más lo que escribí en la Carta apostólica Dies Domini.* (23)